AÑO XXXVII

EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10556

PRECIOS DE SUSCRIPCION
En la Península Un mes, 2 ptas.—Tres meses 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id. La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 11 DE ENERO DE 1897.

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

DENTISTA ITALIANO

DR. OVIDIO CIGNI COMUSTRI

CARMEN, 43, PRINCIPAL.

Dentaduras artificiales en todos los sistemas.
Consulta permanente y á domicilio.
CARMEN, 43, PRINCIPAL.

MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—Bombas para trasiego, riegos, lavar y rociar plantas —Norias para pozos, movidas á vapor viento ó caballería.—Máquinas para taponar y limpiar botellas.—Espino artificial para cercados.—Arados de vertedora.—Desgranadoras de maiz.—Vías férreas, wagonetas, plataformas, cambios, etc., para trasporte de frutos Azadas, legones, picos.—Tuberías de manga y otras.

CAMILO PEREZ LURBE
21, CASTELLINI, 12.

CUENTAS MUNICIPALES

En la sesion de anteayer leyó el señor Cendra la cuenta de recaudación y pagos del ayuntamiento correspondiente al año economico 1895-96.

Pensábamos solicitar del señor Alcalde que nos permitiera examinarlas, pero adelantandose aquél á nuestros deseos, nos ha enviado un ejemplar de dichas cuentas.

Ojeándolas, se ve desde luego que la gestion del señor Alcalde va dando buenos frutos.

Y como nuestros lectores querran saber el motivo de tal afirmacion, vamos á exponerlo en seguida.

Segun el ingreso que tenemos á la vista, la deuda municipal ascendía en 31 de Diciembre de 1895 á pesetas 340.383'48, cifra compuesta de lo que quedó pendiente de pago al liquidar el presupuesto de 1893-94,—que importaba 241 330'89 pesetas—y del déficit de 99.052,59 pesetas que arrojo el presupuesto de 1894-95.

Durante el ejercicio de 1895-96 ha logrado el señor Cendra enjugar una buena parte de aquella deuda, como se puede observar por las siguientes cifras totales que en las cuentas figuran, cuyo detalle no hace al caso.

Ingresos en 1895-96. . . .	1.041.358'61
Gastos en id.	946.027'42
Sobrante.	95 321'19

Este brillante resultado indica que se ha atendido con verdadero interés a que los impuestos rindan lo que deben para levantar las cargas publicas, y que los servicios se han hecho con economía, poniendo gran empeño en ambas cosas para llegar al resultado apetecido que era saldar con ventaja.

Aparte el sobrante que indicado queda, el señor Alcalde ha logrado en las resultas de anteriores presupuestos una economía de 9728'75 pesetas, que unidas á aquél dan una suma en favor de la caja municipal de 105.049'94, que aplicada al pago de cuentas atrasadas, han hecho disminuir la deuda del Ayuntamiento, de 340.383'48 pesetas que importaba en 31 de Diciembre de 1895, á 235.333'54 pesetas que importa ahora.

Comprendemos la satisfacción del actual Alcalde ante el resultado de su gestion administrativa y por ella le felicitamos calurosamente, felicitando también á la ciudad, que es la que viene a recoger el beneficio en que se traduce la admirable labor del señor Cendra.

TIJERETAZOS

Dice «El Tiempo»:

«En cuanto regrese el Sr. Mella, se publicará el Manifiesto carlista.

Se conoce que las denuncias de «El Correo Español» no le hacen mella al Sr. Mella.»

¿Qué mella le ha de hacer si está mellado?

Lo que puede acontecer es que la mella se agrande.

Y eso es cuenta del Sr. Mella.

—

Leemos:

«Se dice que hay un lance pendiente entre un gobernador dimitente y el cacique de la provincia que aquél mandaba.»

Pues ya sabemos quién le ha echado la zancadilla al gobernador para dejarlo caer:

El cacique.

Pero le está bien empleado.

Vaya por los comederes que habrá limpiado á pobres padres de familia por darle gusto al señor.

Y, sobre todo, ya que el caciquismo impera, bueno es que seamos todos iguales ante quien lo represente.

Es consuelo de tontos, pero es al fin un consuelo ver despedido un gobernador como se despide á un escribiente.

—

Como hayan dicho desde la Habana que hay laborantes en Madrid, replica «El Tiempo»:

«No han laborado poco sin querer los que han convertido la administración de las colonias en asilo de perdidos y de imbéciles.»

Pequeñeces llama á eso el colega.

¡Qué serán las grandezas para el periódico silvelista!

—

Según dice el periódico *yankee*-filibustero «El World», Máximo Gómez ha escrito una carta al Sr. Sagasta, expresando las condiciones que hay que cumplir para que deponga su actitud rebelde.

Sospecho lo que habrá hecho con el papel el jefe liberal.

—

Dice «El Día»:

«A persona que nos merece entero crédito hemos oido hoy asegurar que mucho más caro que las sábanas, camas, tijeras, tablas, quinina, etcétera, de cuyos precios tanto se habla, ha pagado recientemente el Tesoro de Cuba una partida de papel que ha sido fabricado en los Estados Unidos.

Según la persona á que nos referimos, que repetimos nos inspira la más absoluta confianza, por el papel en cuestión se han pagado al contratista algunos millones de pesos.»

¡Qué barbaridad!

Eso debe ser un infundio.

¡Ni que se hicieran de papel rayado los trajes de rayadillo!

A PEDRADA LIMPIA

Riin... riiin... riiiin...

—¿Quién es?

—¡Central!

—¿Qué se le ofrece?

—Haga el favor de ponerme en comunicación con el número Z.

—Riin... riiin.... riiiiin.

—¿Quién llama?

—Está usted en comuninación con el núm. Z.

—¿Qué quiere?

—¿Es usted Z, ese que escribe en los periódicos?

—El mismo

—Pues prepárese usted á presenciar una batalla que se va á librar esta tarde en ese campo.

—¿Quiénes son los combatientes?

—Le diré á usted. Por quejas de poca monta, se han sublevado varios zagalotes de San Antón contra Los Molinos y Los Barreros. Los rebeldes han pedido protección á Quitapellejos, y esta nación les ha reconocido la beligerancia y disimuladamente les ayuda á romperle algo á sus vecinos. Hace un momento ha salido de aquí una expedición filibustera, con ondas y armas de fuego, para engrosar el ejército de San Antón que avanza en dirección de Los Molinos. Los de este punto y Los Barreros esperan parapetados en la línea del ferrocarril que constituye su base de operaciones. Ya ha habido escaramuzas entre los guerrilleros, resultando contuso un individuo que convoyaba un matute de medio kilo de carne en el bolsillo interior de la chaqueta. No había hecho más que atravesar la línea fiscal, cuando le ha alcanzado un proyectil en la espalda obligándole á dar un ¡ay! más agudo que los que daba Gayarre.

Estas noticias no se las doy gratuitamente, sino á cambio de las que usted, que está tan cerca del campo de operaciones, me facilitará.

—Bueno. Le enviaré en telefonemas el desarrollo de las operaciones y el resultado de los mismos:

Molinos 10, 3 t.
Urgente.

Los ejércitos beligerantes, muy numerosos por cierto, han venido en este momento á las manos junto á la carretera. El chasquido de las ondas es horroroso y el silbido de los proyectiles imponente. Los pacíficos huyen del campo de pelea murmurando de no sé qué autoridades. Algunos me dicen que todo esto se arreglaría con un par de parejas de la guardia civil.

Molinos 10, 3'30 t.
Urgente.

Aumenta el ardor guerrero. Una familia que iba de paseo ha tenido que poner piés en polvorosa. Un viejo se ha visto obligado á volver atrás y ha dicho que esto constituye un escándalo. He querido que me explique sus palabras, pero como me alcanzaban los proyectiles, he apelado á la fuga sin cuidarme de lo que sería del viejo si la alcanzaban los mambises.

Molinos 10, 4 t.
Urgente.

Desde mi atalaya, que domina todo el campo de la lucha, sigo ésta con interés. Ahora aparece junto á la calzada un individuo que viste uniforme; parece un celador que viene á ofrecer su mediación amistosa á los beligerantes. ¡Anda, anda! No han hecho más que verle y ya le han soltado un tiro. Ahora le dispara otro zagal un pistoletazo. ¡Calle! ¿Qué es eso? el celador saca de la mano un revolver y dispara á su vez... al aire, para que se asusten los chicos. Los rebeldes han suspendido las hostilidades y se han unido contra el enemigo común. Este lucha largo rato para hacerse respetar, y como no lo consigue, opta por los temperamentos de prudencia y hace una soberbia retirada por el foro.

Molinos 10, 5 t
Urgente.

Ha terminado el combate por cansancio. Los ejércitos se han retirado á sus tiendas.

Por fin he penetrado el sentido de las palabras del viejo y digo lo mismo que él:

¡¡¡Esto es un escándalo!!!

Z.

una energía estable, mucho más efectiva que el entusiasmo intermitente de su juventud. Los que le conocían á fondo observaron que, sin perder nada de la firmeza de su espíritu, se había corregido en la tesura altanera de su carácter. No despreciando ya al hombre tal como es no esperando ya una perfección ideal de las cosas del mundo, estaba más propio para mezclarse con los vivos, para servir á los grandes fines de las mejoras humanas. Sus sentimientos eran tal vez menos exaltados, pero sus acciones eran infinitamente mejores, y sus teorías infinitamente más sabias.

Así le hemos conducido gradualmente por entre los *Misterios de la vida*. Las pruebas eleusianas están cumplidas, la última libación se ha vertido.

¡Y Alicia! me reconvendrá el mundo si al fin la dejo ser dichosa? Todos los días borramos de nuestras leyes los castigos que son desproporcionados á los crímenes; todos los días predicamos doctrinas de caridad que desmentimos en la práctica Es tiempo de aplicar al código social la sabiduría admitida ya en la legislación; es tiempo de no más infligir moralmente la pena capital por unos delitos que no la merecen, ni aun segun las leyes escritas, es tiempo que concedamos al error el derecho de esperar el perdon en compensación de los padecimientos que acarrea. Y no se diga que el fin de la carrera de Alicia puede servir de ten-

todo mi orgullo. Tú, mecida por el infortunio, criada en medio de escenas de terror y de vicios que comprimían tu inteligencia y no mancillaban tu alma; tú, que un yerro dulce é involuntario impide solamente que seas un ángel; tú, siempre la misma en las pruebas de la indigencia y de la riqueza, tú has sido destinada á elevarte sobre todo lo que existe de más glorioso, á dar un ejemplo de sublime moralidad, que manifiesta toda la belleza misteriosa, toda la santidad inmortal con que el criador ha dotado nuestras afecciones humanas! Tu existencia basta para reducir á polvo las doctrinas del misántropo y del fariseo: Tu fidelidad á mí, tan indigno, me enseña á amar, á servir, á compadecer, á reverenciar la masa de las criaturas de Dios, á la cual, tan grande y tan noble como eres, perteneces todavía.

Calló, no pudiendo expresar más los pensamientos que en tropel se agolpaban á su espíritu, y Alicia era demasiado feliz para hablar: pero el ruido ligero de las hojas, el soplo del aire del estío, los cantos regocijados de las aves, la música lejana del mar que tenía al cielo por límites, respondía á sus palabras de amor con una melodía misteriosa; la naturaleza bendecía la reunión de sus hijos.

Maltravers entró nuevamente en la carrera tan largo tiempo suspendida; entró nuevamente en ella con

desgracia eterna de tantas criaturas humanas. El anciano los contempló un instante, después se retiró sin ser visto.

—Alicia, dijo Maltravers, y la voz le temblaba; hasta hoy, por motivos demasiado puros y demasiado nobles para los lazos y las afecciones ordinarias de la vida, has desechado el amante de tu juventud. Vuelvo aquí á suplicarte que seas mía; dame el consuelo de que no me ha separado, los males, los pesares que te he causado. No llores, Alicia, no vuelvas la cara á otro lado, los dos estamos solos en el mundo, nos necesitamos uno á otro. En tu corazón se hallan encerrados mis pensamientos más tiernos, mis recuerdos más brillantes; en ti veo el espejo de lo que entonces era yo, cuando el mundo era nuevo para mí, cuando yo no había descubierto todavía cuán insípido se vuelve el placer, cuanto engaña la ambición. El tiempo y la ausencia no han hecho más que reforzar la cadena que nos liga... Por la memoria de nuestro primer amor, por la tumba de nuestra hija, que si viviese hubiera unido á sus padres; el ruego, te pido encarecidamente que recibas mi fé.

—Hombre demasiado generoso! decía Alicia sucumbiendo casi bajo el peso de emociones demasiado fuertes para un espíritu dulce y tímido, para un cuerpo frágil. ¿Cómo podría yo sufrir que por lástima, porque